



**DOLORES COSTELLO y  
FREDDIE BARTHOLOMEW**

En una escena de la película EL PEQUEÑO LORD, filmada por la Selznick International Picture. Este cuadro fué pintado directamente del natural y exclusivamente para nuestros lectores, por el artista Abraham Ginsberg. (Cortesía de Artistas Unidos, S. A.)



# SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO VI

GUAYAQUIL (ECUADOR), 15 DE AGOSTO DE 1936

Nº 272



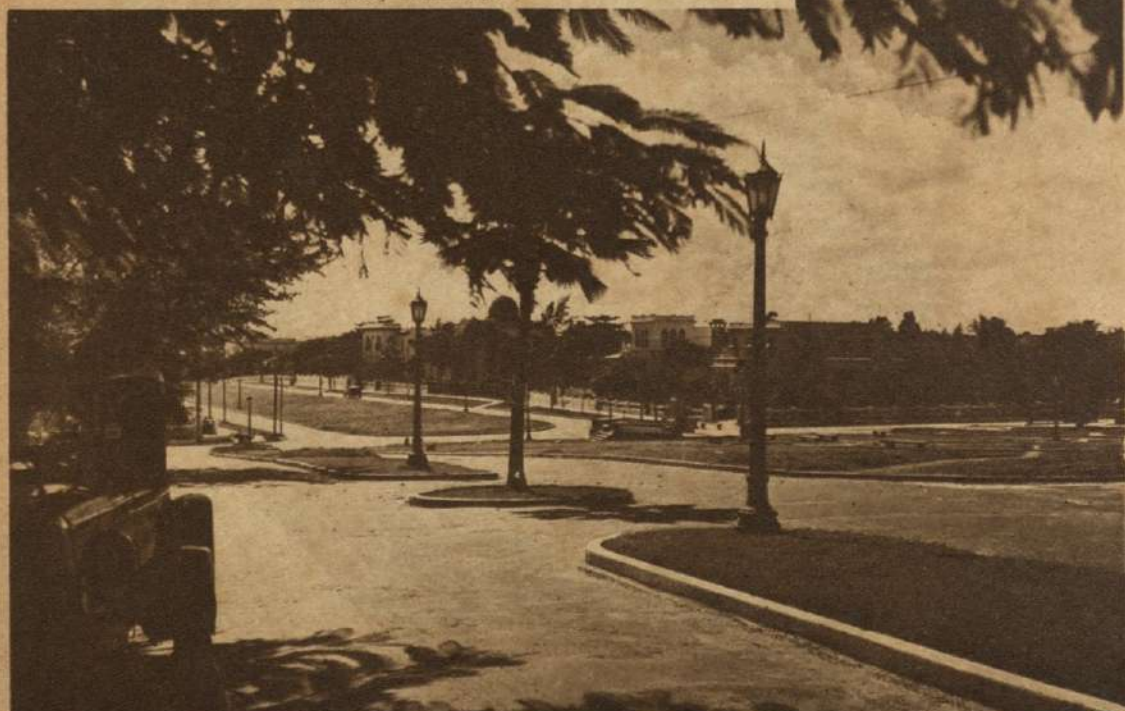
LA TUMBA DEL FINADO REY FUAD: El monarca de Egipto que murió recientemente, era un piadoso musulmán que hizo construir la mezquita El Rifai (a la derecha) en la Ciudadela de El Cairo, ordenando que en ella se le sepultara.



TRIUNFO TRAS TRIUNFO: Después de su éxito en el "Sueño de Una Noche de Verano", y en "Captain Blood", Olivia de Havilland está filmando ahora con Fredric March la cinta de la Warner Brothers basada en la novela "Anthony Adverse".



LA NUEVA GENERACION SUIZA: Este grupo de chiquillos, hijos de campesinos suizos, fué fotografiado en la región lechera de Appenzell. Se trata de muchachos muy sanos y robustos, los cuales parecen hallarse encantados con sus pipas...



EL BARRIO DEL PRADO, en Barranquilla, Colombia, cuenta con avenidas tan hermosas como la que se admira en esta fotografía, y en las cuales se han implantado todos los adelantos de los sistemas más modernos de urbanización.



VIRGINIA FIELD, ARTISTA del 20th Century-Fox, es una de las actrices que están cosechando más aplausos entre cuantas figuran en las cintas de la gigantesca corporación. Sus dotes escénicas son muy clogiadas por la crítica.



GRACIELA RENDON MARTIN

Resuenen en las esferas las armonías siderales, sopla Eolo sobre las cuerdas de las vibrantes liras, escúchese en el bosque el sistro cristalino de Pan, entonen sus cánticos silfos y hamadriadas, rinda Orfeo el pleito homenaje. de su admiración, que esta linda Musa redivivá ha sido consagrada en el seno de nuestra sociedad como "Señorita Música 1936", en mérito a su gracia y su espiritualidad, su pasión por el Arte y su amor a la Belleza.

# PAGINA EDITORIAL

## LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



### COMENTARIOS

#### LOS MONOS DE LA SEMANA

1  
¿Cuál será el significado de ese cometa que ha aparecido sobre el horizonte de nuestra patria, precisamente encima del palacio del gobierno? ¿Será, acaso, la estrella de Belén, que nos muestra el nacimiento de un nuevo Mesías, en capacidad de redimirnos de nuestros más gordos pecados? ¿O será la estrella de Mustafá Mustafactio, que anuncia la hora de darle una paliza a todos los turcos para enseñarles a que anden derecho y sin corcovos?

Todo cometa es elevado con un hilo; y lo importante es descubrir hacia qué lado se dirige el hilo, para ver quién sostiene el ovillo. Porque no nos van a hacer creer a nosotros que el cometa está suelto en los espacios, sin que haya alguien que le dé hilo, que cobre, que lo haga cabecear, que lo mueva en dirección del viento y le haga mover la cola provista de cortantes medias-lunas.

A lo mejor es el Dr. José María Latorre que todas las noches saca su cometa untada de solución de fósforo, para meterle susto a su amigo el Ingeniero Páez. No sería el primer milagro de esta clase que se contemple; y, si no, que lo digan los jóvenes que presenciaron el parpadeo de la imagen.

2  
¿Han asistido ustedes a una lección de economía doméstica? La maestra enseña a mezclar los ingredientes y preparar los potajes; y, cuando el pastel está hecho, se lo comen entre la maestra y las discípulas, tranquilamente. Pues, aquí tenemos al doctor Aurelito enseñando a sus tres pinches a preparar una sopa juliana. Nada tendría el caso de particular, si no se dijera que la sopa la ha preparado totalmente Felipe; y ahora quiere el doctor Aurelito que respondan de la bondad del cocido los pinches. Por esto ha hablado ya sus dimes y diretes; discutiéndose si se le había echado muchos ajos, si le faltaba sal, si había más papas que tajadas de verde, etc.

Habrà que ver qué hacen los pinches, en cuanto el coajutor los deje solos. ¿Cómo resuelven su encontrada discusión entre los que desean un menú sencillo, de loco, carne asada y arroz con menestra; y los que quieren que sea de soupe russe, pate fio gras y arroz a la valenciana.

3  
Un chasco ha resultado la con-

centración de la destra y la idem de la zurda; pues el castillo de naipes de la última no lo deja formar el viento; y la empolladura de la otra no resulta con un nuevo huero.

Es curioso cuánto se afanan los mandatarios para que la censura de prensa no deje pasar un solo comentario en que se diga que el sol alumbró o que la noche es para dormir. ¿I no se fijan que las noticias extranjeras son carbones encendidos en las manos del público.

Pues, de la lectura de las informaciones de España, han sacado nuestros políticos la conclusión de que hay que polarizar las fuerzas, concentrando las derechas y las izquierdas; ¿I a eso ha otorgado el empeño de la una en enmañar bastos con espadas; y el afán de la otra en empollar un gallo que cante la palinodia. Sería divertido mirar, por ejemplo, a Don Chombo convertido en un Largo Caballero y al Dr. Arroyo del R. en un Azaña; mientras por el otro lado se vuelve Manuelito Soto un Gil Robles y Ala-Vedra un Franco. ¿De morirse de risa!

### ANIVERSARIO DE UNA CONVENCION

Significativa ha sido la conmemoración que en el presente año se ha hecho del 1600. aniversario de la Convención de Riobamba, en que se ratificó la fundación del Ecuador como una República independiente y se promulgó la primera Carta Fundamental del Estado.

En el interés, por esta celebración puede verse el anhelo de que a la brevedad posible se restaure en el país el régimen de legalidad, se encauce la marcha política por un sendero normal y se restablezca la confianza en todos los órdenes de la vida nacional.

Mucho hay que aprender de la Historia; y en el miraje a la Convención inicial de 1830 y la Ley básica que dictó, cabe observar una serie de yerros, que se han conservado a través de los años por inercia gubernamental, sin que nadie se atreva a emprender en su reforma; pero que es indispensable ya desterrarlos de la décimo cuarta Constitución que vamos a redactar e imponer al país.

Trece Constituciones y una más en perspectiva son demasiadas Constituciones, en el lapso de 106 años; pero la causa de esa profusidad legislativa se ha debido a la perpetuación en todas de los yerros de la primera. Hoy hay

4  
La más profunda concepción financiera de nuestra economía fue siempre desvestir a un santo para vestir a otro. Podría decirse que todo el régimen hacendario ha sido un juego de quita y pon, del mismo modo que la vida política ha sido un cara y sello, un meté y saca o un ginguilingongo. La última o el último es, la

formación de un Banco Nacional con los dineros del Banco Central. I el proyecto resulta tanto más curioso cuanto estamos atreviendo por un momento en que ha sido necesario asegurar al Central con la tranca de la Incautación para que no se le escape el poco dinero que le queda por los portillos del ausentismo.

Pero Don Fede piensa que si de la nada sacó Dios al mundo, bien se puede sacar de la nada un Banco Nacional. No queremos decir que el Central sea ya una nada; pero es la adánica situación en que lo van dejando que, si no nada, se ahoga.

5  
¡Viva Cuba libre! ¡Viva Maceo!

6  
Cada vez que puede el Gobierno central le saca su muela al Litoral o, lo que es lo mismo, a sus Bancos. Esta última muela ha sido extraída sin anestesia y, aunque el Litoral ha chillado, pues no ha tenido piedad el gatillo y la ha arrancado con sus tres calzones.

7  
¿Es que quiere el Gobierno central que no comamos? Porque, a este paso nos va a dejar sin una sola pieza dentaria, y vamos a tener que tomar sólo líquidos, si es que el Municipio no nos deja también sin agua.

El progreso de los pueblos ha buscado realidades desconocidas hasta hace cuatro lustros, ha modificado las tenencias del espíritu humano, ha entrenado a la sociedad con el individuo en una lucha de supremacía, ha variado los valores de los que depende la vida de la nación; y, en estas circunstancias será inútil el dictado de cualquier Constitución que no satisfaga las aspiraciones públicas, pues será flor de un día, destinada a un rechazo unánime de la colectividad social.

Entre el recuerdo de la primera Constitución de la república y el enunciado de las ilusiones que el alma nacional cobija para la próxima, se mueven las voluntades ciudadanas con más o menos años de retraso en su criterio político; y el tiempo dirá si nuestra generación es digna del porvenir y labra sobre los fundamentos de una buena legislación la prosperidad de la patria y el bienestar de sus hijos.

Como en los viejos tiempos del General Alfaro, los machetes al cinto y la sopa boba, hemos vivido a nuestros hermanos de la perla antillana, buenos chicos rumberos, que aman con igual apasionamiento la libertad y el ron, y se "jalan" unos danzones abracados que hacen temblar el misterio.

8  
¡Ay, mamá Inés!

La visita de los marinos cubanos fue realmente inesperada. Se había anunciado que vendrían, se afirmó que en el término de 48 horas estarían aquí, Jaime Tomás de Verdaguer y García gastó suela y saliva avisándolo en un lado y otro; y, al fin, llegaron inesperadamente. Si, señores, inesperadamente. Estuvieron un día y una noche frente a Puná, pasaron saludando al fuerte de Punta de Piedra, debieron verlos en uno y otro lugar los funcionarios públicos; pero, llegaron inesperadamente.

9  
Aunque en los últimos tiempos no ha habido un activo intercambio de relaciones entre Cuba y el Ecuador, no por eso ha disminuido en lo mínimo el sentimiento de cariño que ambos pueblos se profesan, por vínculos históricos que son indestructibles e inolvidables.

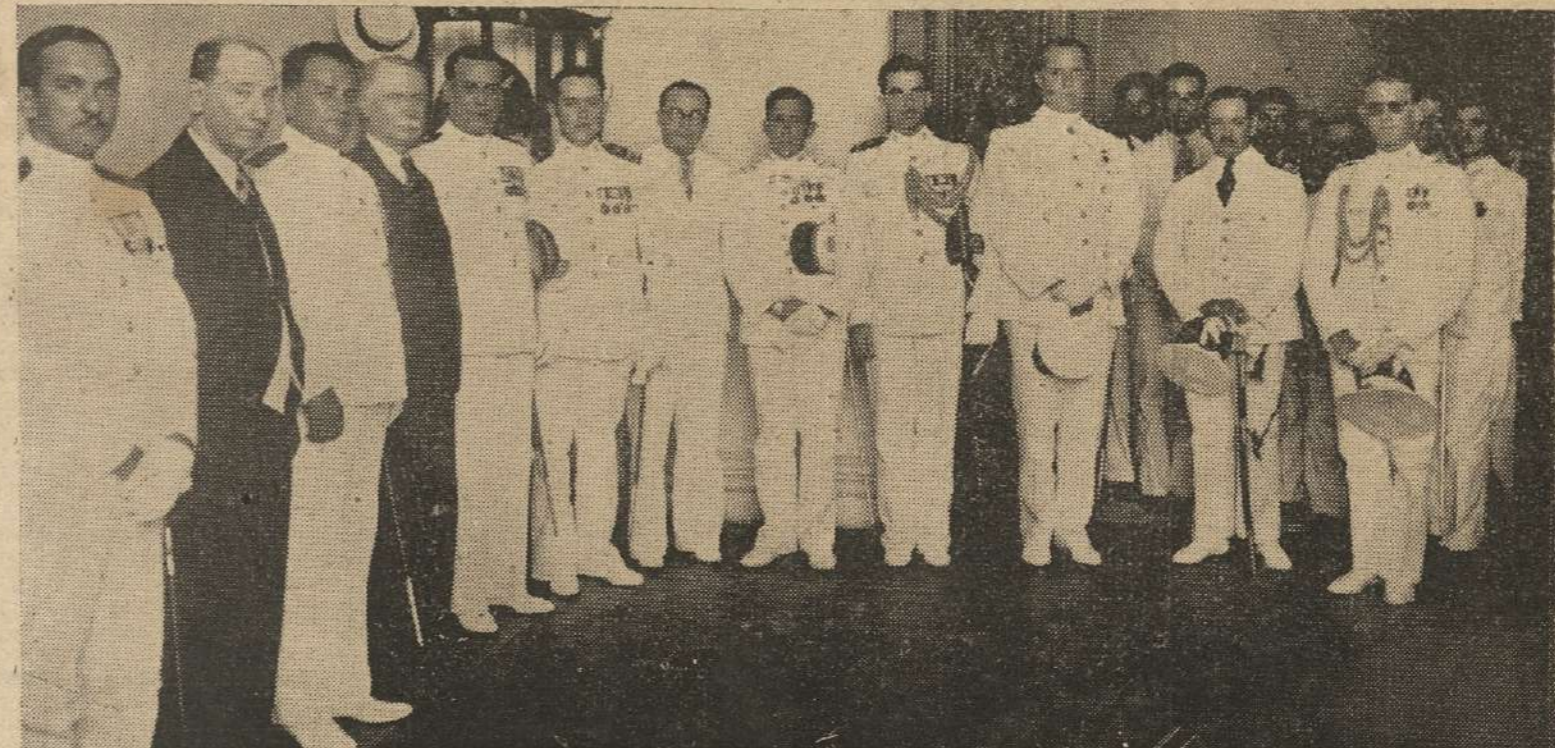
10  
No es posible, en efecto, borrar del recuerdo aquella época en que nuestra patria ayudó a Cuba, con dinero, armas y hombres, para la larga lucha que terminó con la feliz consecución de su independencia; ni tampoco aquella otra etapa en que Cuba cooperó, en igual forma, para que triunfara en el Ecuador el Partido Liberal y se transformara su vida sustituyendo al oscurantismo clerical por un régimen de libertad, democracia, justicia y cultura.

11  
Frescos se hallan en la memoria de las personas de edad aquellos días en que Alfaro organizaba en Cuba las revoluciones contra el conservadurismo; y Maceo hacía lo propio en el Ecuador para mover a las masas cubanas que combatan el tutelaje español; y presentes tienen cuántas heroicas hazañas, cuántos abnegados esfuerzos, cuántos locos sacrificios se llevaron a cabo para alcanzar los ideales que uno y otro pueblo cobijaban.

12  
Los cubanos desterrados o emigrados tenían, entonces, un hogar siempre abierto en Guayaquil; flameaba en nuestras casas la bandera de Cuba Libre, las damas hacían frecuentes colectas para ayudar a los revolucionarios antillanos; y llegaron a ser Cuba, sus hombres y su vida tan familiares para nosotros, como si fuera un país vecino del nuestro.

13  
Conseguida la libertad de Cuba e implantado el liberalismo en el Ecuador, se interrumpió la actividad de intercambio; pero subsistió un afecto entre los dos pueblos que no ha podido el tiem-

# LA VISITA DE LOS MARINOS CUBANOS



Interesante gráfica de la visita de los distinguidos marinos cubanos, pertenecientes al Buque Escuela PATRIA, surto en nuestro puerto. La foto fue tomada en el momento que presentaba su saludo oficial al señor Presidente del Ilustre Concejo Municipal de Guayaquil. Aparecen de izquierda a derecha: Comandante don Sabás González Gía; Encargado del Consulado de Cuba en esta ciudad, señor don Jaime Tomás de Verdaguer García; Coronel don Jesús Gómez Casas, Segundo Jefe de la Marina de Guerra Constitucional; don Luis Vermaza, Presidente del Municipio de Guayaquil; Comandante don Arturo García Fajó; Capitán de Corbeta don Gaspar Mamona Jordán, Primer Comandante de la Flota; señor doctor Héctor Romero Méndez, Secretario del Municipio portuario; Capitán don Juan Antonio Esteves Maimí, del Ejército Constitucional; Alférez de Fragata don Guillermo Driggs Guerra, Ayudante Naval del Coronel Gómez Casas; Alférez de Navío don Manuel Cutillas; Capitán de Corbeta don Luis H. Jarrín, de la Sección Hidrográfica de la Armada Ecuatoriana, que acompañaba a los visitantes; y Capitán don Fernando Salcedo López, Ayudante Militar del Jefe de la Marina de Guerra Constitucional.

Un grato suceso ha sido la visita a nuestro puerto del crucero PATRIA, de la Marina de Guerra de Cuba, el que realiza una gira por las aguas del Pacífico y, cumpliendo un mandato de su Gobierno, ha tocado en Guayaquil, para hacer a nuestro país una demostración de afecto y simpatía.

Aunque en los últimos tiempos no ha habido un activo intercambio de relaciones entre Cuba y el Ecuador, no por eso ha disminuido en lo mínimo el sentimiento de cariño que ambos pueblos se profesan, por vínculos históricos que son indestructibles e inolvidables.

No es posible, en efecto, borrar del recuerdo aquella época en que nuestra patria ayudó a Cuba, con dinero, armas y hombres, para la larga lucha que terminó con la feliz consecución de su independencia; ni tampoco aquella otra etapa en que Cuba cooperó, en igual forma, para que triunfara en el Ecuador el Partido Liberal y se transformara su vida sustituyendo al oscurantismo clerical por un régimen de libertad, democracia, justicia y cultura.

Frescos se hallan en la memoria de las personas de edad aquellos días en que Alfaro organizaba en Cuba las revoluciones contra el conservadurismo; y Maceo hacía lo propio en el Ecuador para mover a las masas cubanas que combatan el tutelaje español; y presentes tienen cuántas heroicas hazañas, cuántos abnegados esfuerzos, cuántos locos sacrificios se llevaron a cabo para alcanzar los ideales que uno y otro pueblo cobijaban.

Los cubanos desterrados o emigrados tenían, entonces, un hogar siempre abierto en Guayaquil; flameaba en nuestras casas la bandera de Cuba Libre, las damas hacían frecuentes colectas para ayudar a los revolucionarios antillanos; y llegaron a ser Cuba, sus hombres y su vida tan familiares para nosotros, como si fuera un país vecino del nuestro.

Conseguida la libertad de Cuba e implantado el liberalismo en el Ecuador, se interrumpió la actividad de intercambio; pero subsistió un afecto entre los dos pueblos que no ha podido el tiem-

po dispar; y que se ha puesto hoy de manifiesto en la simpatía con que el Ecuador ha recibido a los distinguidos marinos del crucero PATRIA, que han llegado como heraldos de cordialidad.

En testimonio de los sentimientos que el Ecuador profesa a Cuba, los marinos visitantes han sido cumplidamente agasajados en Guayaquil; y nuestro Gobierno ha invitado a la oficialidad para que visite la capital, lo que en este momento se efectúa. Seguros estamos que la sociedad quiteña será tan pródiga en sus atenciones para los gentiles huéspedes, como lo ha sido la sociedad de este puerto; y sólo es de lamentar que no haya antecedido una información precisa del viaje, para que se hubieran podido preparar otras manifestaciones, en consonancia con la voluntad que nos

anima y el sentimiento cobijado por nuestros corazones.

En la tarde del día 12 del presente, a las dos y minutos, salió a tierra una delegación de jefes y oficiales del buque-escuela PATRIA, comandando una compañía de desembarco, a fin de hacer merecido honor y revestir de la debida solemnidad el acto de la simbólica colocación de una bellísima ofrenda floral en la tumba que guarda las gloriosas cenizas del Padre del Liberalismo Ecuatoriano, y uno de los más fervientes precursores de las ideas liberales dentro de la vida republicana de las Américas; General Eloy Alfaro.

La ceremonia alcanzó relevos de trascendental acontecimiento asistiendo en forma oficial, el jefe de la IV Zona Militar, los principales jefes de las unidades acantonadas en esta plaza, altos funcionarios de la Marina de Guerra Nacional, una delegación de

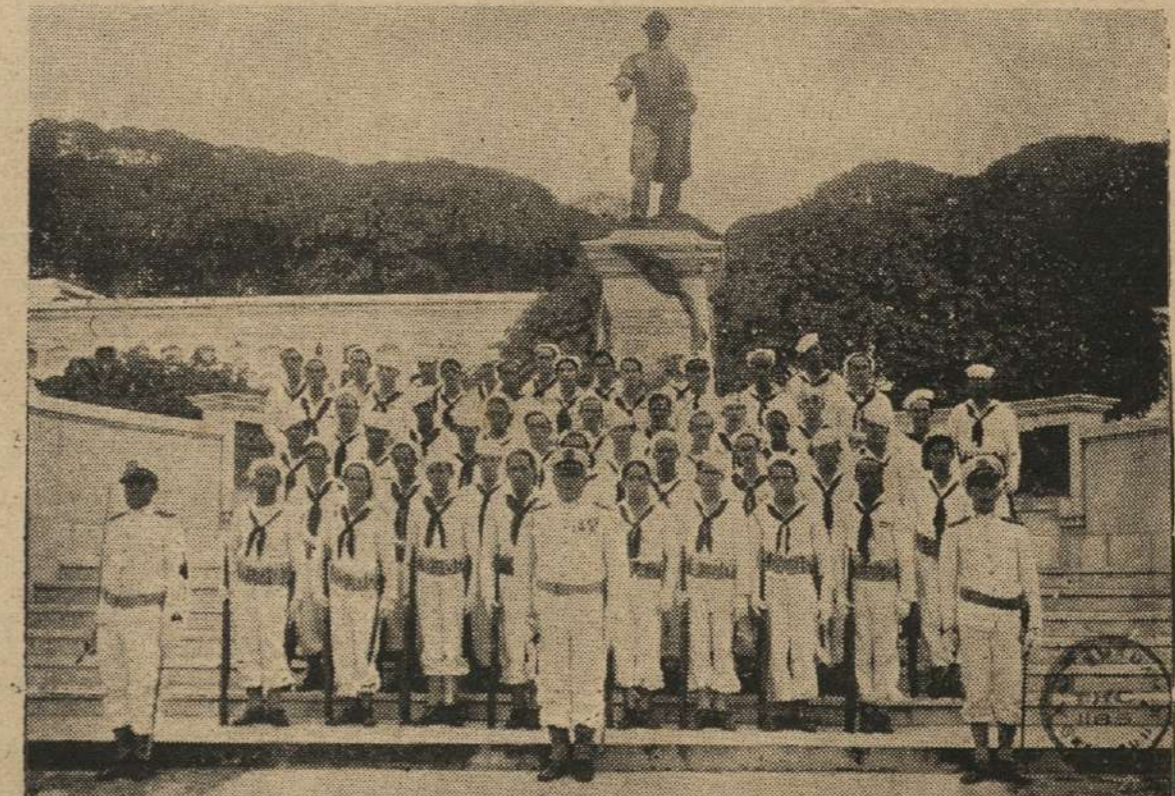
oficiales de la Escuela de Aviación "Simón Bolívar", miembros del Cuerpo Consular acreditado en este puerto, y destacadas personalidades del mundo social.

A las 9 de la noche del mismo día, el Honorable Cuerpo Consular de Guayaquil, en los salones del Club Metropolitano, ofreció un suntuoso banquete en honor de los gallardos marinos y militares que honran nuestro puerto con su grata y amable visita.

Especialmente, invitados por el Gobierno, se encuentran en estos momentos en la ciudad de Quito, los altos oficiales del barco, a cuya disposición se puso un tren expreso.

En Quito se ha preparado un programa de agasajos que se prolongará hasta el lunes próximo, día en que deben regresar al puerto los marinos de Cuba.

SEMANA GRAFICA les desea la más erata permanencia en tierra ecuatoriana.



Fotografía tomada en la Necrópolis de Guayaquil, a donde concurrieron los marinos del crucero de guerra cubano PATRIA, a depositar una ofrenda floral en la tumba del general Eloy Alfaro como un homenaje a la memoria de la figura máxima del Liberalismo Ecuatoriano.

NUEVA Y MAGNIFICA CARRETERA INTERNACIONAL

LA INAUGURAN AUTORIDADES MEJICANAS Y NORTEAMERICANAS

Lo que los peritos consideran como una de las más notables obras de ingeniería en los tiempos modernos...



En el discurso que durante ese solemne e imponente acto pronunció el señor Gárner, dijo que acababa de forjarse un nuevo eslabón en la cadena de amistad...

La gran carretera que acaba de abrirse al tránsito entre la ciudad tejana de Laredo y la capital de Méjico, formará parte de dos gigantesco caminos...

Está ya, pues, en vías de realización el sueño de los idealistas que desde hace siglos han venido anhelando que América llegase a ser una gran casa de familia...

aproximadamente, la mitad de la distancia que en esa república recorrerá la Carretera Interamericana...

La carretera entre Méjico y Laredo, representa una inversión nacional de cerca de 20.000.000 de dólares...

Los más de los ingenieros empleados en la obra fueron jóvenes mejicanos. Hubo ocasión en que trabajaron 10.000 jornaleros...

Calculáse que Méjico tenga que gastar unos 20.000.000 de dólares más, aproximadamente, para prolongar la carretera hasta la frontera guatemalteca...

Del ministerio de Comunicaciones salió há poco, una declaración concebida en estos términos: "La Carretera Panamericana, una vez terminada, será el camino directo de mayor longitud en el mundo..."

RECONOCIMIENTO DE LA EXISTENCIA DE ALGODÓN EN LAS TELAS DE SEDA

Para conocer si hay mezcla de algodón en una tela que se ha comprado como si fuese de seda pura, no hay nada más sencillo que tomar un trocito de la tela...

LA HIGUERA

Habían cambiado los tiempos y la familia Malamuroff resolvió alquilar el atilillo dedicado hasta entonces a la ropa sucia...

—Usted es español... ¿trabaja? —Yo soy español, y trabajo. —La piecita vale quince pesos.

Secundino fué a ver la habitación, que estaba al fondo de la casa; en el tercer patio, una muchacha pelirroja y menuda cantaba fados de Coimbra.

Era un zaquizami largo y an goso, de tecto bajo sombras-rojo por la humedad; tenía dos ventanas que miraban a un patiecito limitado por las altas paredes de tres enormes edificios.

La vida de Secundino era oscura y vulgar. Antes moraba en el cuarto 32 de un vasto conventillo. Reñían las vecinas, los chicos saltaban al trampolín...

En la casa de los Malamuroff encontraba bien; era una familia de personas rubias y simples, aunque un poquito tocadas de vanidad social.

Un día llegaba de la calle, y la portuguesa, que venía de la azotea, lo miró fijamente, saludando con voz inefable.

—Buenas tardes. —Por la frente de Ifigo cruzó un frío extraño. Apenas pudo bal bucir.

—Buenas... — y subió al atilillo, temblando. Esa misma noche Secundino aventuró una audacia. Iba a cenar, y ella estaba a la puerta de su cuarto.

—Buenas noches, señorita. Como deslumbrada, la mujer contestó: —Buenas noches, joven. —Canta usted bien.

—Ay, qué bueno! Yo canto mal. —Enmudecieron, no acertando a pronunciar otras palabras; quizá ya la habían dicho todas.

Se amaron María y Secundino, y se dieron el primer beso que fué un suspiro, largo e intenso hasta el desvanecimiento. El, era insig nificante, y ella de una cruel fealdad; pero la pasión puso en sus corazones la armonía del universo...

—¿Cómo es su nombre? —María Paiva. ¿Y el suyo? —Secundino Ifigo.

Para la familia Malamuroff los tiempos seguían siendo malos. miraba en el espacio, soñaba con las estrellas. Algunas veces, la muchacha pelirroja que era planchadora, luchando a tales horas con la última camisa, cantaba uno de sus fados.



En el negocio de muebles del señor Malamuroff escaseaban los clientes. Apenas se vendía un trinchante o un ropero; las camas —camas económicas— si tenían gran despacho.

—¡Ah, bien! ¿Habíamos después? —Subió al desván, y sentóse a la ventana, mirando a la higuera.

Del circo llegaba ruido infernal. Unos polichinos virtuosos chillaban fieramente. Aceleró sus redobles la charanga, porque el número terminaba y seguidamente el impio soplar de aquellos músicos, hizo absurdia la tristeza sensual de un tango.

Una tarde, casi al anochecer, advirtió que la muchacha, junto a la pileta, se lozaba. Tuvo un arran que de corazón y se acercó a ella. —¿Llora, vecina?

La portuguesa cesó de llorar y no dijo nada; y por la mente de Ifigo cruzó una terrible sospecha. —¿Qué?... ¿no la trata bien? —expuso, vateroso.

La mujer, con estúpida malignidad, dijo: —¿Tratarme bien?... Y a usted qué le importa? — y rompiendo a reír entró a la pieza.

Secundino subió a la pieza, profundamente amargado. Todo estaba perdido. Sentado a la ventana, miró a la higuera buscando en su callado dorar consuelo para el su callado dolor.

En aquella hora de abandono era lo único que le quedaba. Pasaron los días y una mañana, de regreso de un cafetín donde había pasado la noche, notó que en el patio hablaban del árbol querido. Iban a cortarlo... o ya lo habían cortado.

Sigue a la página 18

mado en demasia por la portuguesa. —¿Has visto qué trajes tiene ese? — decía ella. —¿Qué tipo? Y él asentía, paciente e imparcial.

—¡Si; usa buena ropa. Secundino Ifigo era inocente y confiado; pero tenía para el dolor la intuición de los grandes afligidos. Las inauditas ternizas de María inquietaronlo un poco; mas, de espíritu simple, conjeturó de este modo: "Ella, como hay un vecino buen mozo, aumenta su cariño por sí yo tuviese celos."

Por la noche fué al pie de la higuera. Una desconocida ansiedad envolvíale el corazón; la congoja, como una bestia mala, estaba ya royéndole el pecho. Espe raba Ifigo a la rata infiel, que no venía; y el trivial dolor de esperar hacia extrahumano la seriedad de su cara.

—¿Cómo tardaste! —¿Si vieras?... ¡Tantas camisas que planchar!

Fuó ella más cariñosa que nunca; pero él descubrió en los mismos temblores del aire estremecido por la voz amante, que el corazón de María ya no le pertenecía. ¿Por qué? Hablábale con dulce bondad, cariñosísima y piadosa. Y era — ¡ah, la perjurá! — que una nueva felicidad había llegado a su ama.

Cuando la muchacha se fue, Secundino comprendió que se iba para siempre; le decía adiós desde las lejanías de un camino ideal. Un gran frío le cubrió el cuerpo; se le iba la vida.

Estuvo sentado al pie de la higuera hasta el amanecer. Y mirando el cielo a través del laberinto de las ramas, advirtió cómo en su alma la luz de las estrellas le aclaraba la angustia.

Fuó tan grande el dolor de Ifigo, que al pronto ni lo sintió. Por los días después pudo observar cómo la pérdida reía con el buen mozo. Estaba pálida, ideal... Y entonces sí, la herida gritó su tormento. Pero Secundino quería olvidar y se impuso la obligación de ser indiferente. Pasaba por delante de la portuguesa serio y respetuoso como si nunca la hubiese conocido. No obstante, siendo de carácter débil, llegó un momento en que la idea de su infelicidad se le aferró al corazón con un esfuerzo. Y empezó de nuevo a mirar a María.

# QUITO EN LA HISTORIA ECUATORIANA

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por Carlos MANUEL LARREA.

Hay una predestinación para los pueblos, como la hay para los hombres. Al recorrer la historia se contempla que, en cada época, dos o tres naciones se han disputado la hegemonía y preeminencia en el Mundo. A través de los siglos siempre ha habido pueblos predestinados para ir a la cabeza en la marcha de la civilización y jugar un papel sobresaliente y destacado en el desarrollo de los acontecimientos humanos. Ley de todo cuanto vive es la evolución: Principia en el germen o el embrión y la cuna, y termina, aparentemente al menos, con la muerte. En la vida de los pueblos el proceso es análogo; nacen y van creciendo hasta llegar a un completo desarrollo; sufren vicisitudes que les afectan, como al organismo humano enfermedades y accidentes; llega la inevitable decadencia; y las ruinas y los restos arqueológicos, probándonos están que también para los pueblos y las civilizaciones hay una muerte.

La vida de los pueblos y el destino de las naciones es como la vida de los hombres, igual en ciertos aspectos y bien diferente en muchos otros. Hay pueblos predestinados para grandes sucesos mientras otros apenas dejan, detrás de sí, rastro en la Historia. La vida de unos es larga y gloriosa al paso que la de otros es efímera y oscura.

Dentro de cada nación hay también un destino para las ciudades; y lo que hemos dicho de los pueblos, puede igualmente afirmarse de los núcleos de convivencia humana, de los centros de vida social y política. La predestinación histórica de algunas ciudades es un hecho innegable y en todos los tiempos han existido urbes que como astros de primera magnitud han irradiado poderosa luz durante largas centurias, y ciudades que sólo han tenido un destello momentáneo. Nínive, Babilonia, Tiro, y Cartago, Ahmedabad en la India, Abvdos Memfis, Tebas y Alejandria, Esparta y Atenas, Roma y Bizancio— para no citar sino ciudades del Mundo antiguo— son ejemplo de urbes predestinadas a gran figuración en la Historia.

¿Obedece esta preeminencia al acaso? El desarrollo de una ciudad hasta convertirse en foco de cultura y centro de actividades y rítmicas; será obra de la casualidad únicamente? No por cierto. Ni el acaso ni el capricho de los hombres pueden fijar el destino de un pueblo o de una ciudad. Múltiples factores lo determinan, y en ellos debe buscar el historiador y el filósofo la explicación de no pocos acontecimientos.

Dos son los factores cuya influencia en la historia suele ser decisiva: el factor geográfico y el factor étnico. Estos determinan principalmente los destinos de una ciudad, de una nación o de un pueblo.

Circunscribiéndonos a la importancia de tales elementos en relación con el desarrollo de las ciudades, es indudable que las condiciones geográficas y topográficas del lugar en donde se hallan asentadas, juegan un papel preponderante.

Pureza del cielo y limpidez de la atmósfera, belleza del horizonte, clima primaveral, sano y agradable, fertilidad de las tierras circundantes, extensión de bosques y praderas en los alrededores, abundancia de agua potable y para regadío, son otros tantos elementos naturales que influyen, sin duda alguna, para que la fundación de Quito se efectuará en el lugar privilegiado que ocupa. Estos factores y su situación respecto a los pueblos circunvecinos, han influido grandemente en su desarrollo y contribuido a que esta ciudad sea, en todos los tiempos, la primera de toda la comarca.

Otro factor trascendental en la historia de un pueblo o de una ciudad, es el factor étnico. En las características de la población autóctona, en las diversas corrientes migratorias que han sobrevenido, en la proporción del cruzamiento de razas, se encuen-

tra la clave de las modalidades de los habitantes de una ciudad. Como el atavismo explica muchos rasgos físicos y morales del individuo, en las raíces étnicas y en los sucesos históricos remotos se puede hallar la explicación de la fisonomía de un pueblo, de sus características esenciales, de lo que pudiera llamarse su personalidad propia. De allí la importancia de los estudios etnológicos e históricos para todo el que se ocupe de cuestiones sociales, para el estadista y para el político, que quiera enderezar los rumbos de la Nación hacia un fin determinado o pretenda acelerar el ritmo del progreso hacia la meta señalada por la Providencia, mediante los factores geográficos y étnicos, en los destinos de un pueblo.

Pueblos que olvidan su pasado, que arrancan como inútil bagatela toda tradición y recuerdo y quieren vivir sólo en la hora presente, son como árbol sin raíces, que no podrá conservar largo tiempo sus verdes hojas sin que se marchiten y mueran, ni menos podrá florecer y dar frutos regalados. Hay que mirar, pues, al pasado e inquirir allí las causas del estado presente.

Al conjunto de factores geográficos y étnicos debe, pues, Quito su preeminente lugar en la historia ecuatoriana. Ellos revelan la causa por la que esta ciudad fue siempre el centro de la vida y desenvolvimiento político de la Nación. Desde remotas edades, Quito ha sido como el corazón de la Patria, donde afluyen y refluyen las corrientes vivificadoras de todo el país, y como el cerebro que preside y regula todos los grandes movimientos, comunicando esa fisonomía y personalidad propias, de que hemos hablado, a este grupo humano y entidad política que hoy se llama Ecuador.

Quito es una ciudad de viejo abolengo. La Arqueología y la Lingüística prestan argumentos para asegurar que Quito ha existido desde época remotísima. Acaso no fue, como posteriormente en los tiempos de Huayna Cápac y de Atahualpa, el núcleo más importante de población en estas fértiles y risueñas comarcas; pero es indudable que en los alrededores mismos de lo que hoy es nuestra Capital, existieron grupos importantes de población en tiempos antiquísimos.

Los restos arqueológicos extrados de los sepulcros aborígenes en Chaupi-Cruz, revelan una gran antigüedad. Las sepulturas mismas en pozos profundos; la cerámica de formas sencillas—

globulares, elípticas y tripodes—; la carencia de ornamentación o lo primitivo de ella; la profusión de fragmentos de utensilios, de trozos de obsidiana y piedras talladas, indican una población numerosa y antigua. También por el Sur de la ciudad se hallan restos abundantes de alfarería aborígen. Si en la ciudad misma no encontramos sino restos de civilizaciones más modernas, como las ricas prendas de oro halladas en Itchimbia— acaso se deba a lo mucho que aquí se ha removido el suelo, desde hace varios siglos, y, sobre todo, a la especial topografía del terreno.

Los movimientos migratorios trajeron en diversas épocas oleadas de otras culturas que vinieron a superponerse a la población primitiva. Del Norte avanzaron hasta los valles cercanos a Quito los constructores de torres, montículos artificiales, semejantes a los que se hallan en Misissipi y el Ohio en los Estados Unidos; mientras del Sur llegaron pueblos de una cultura diferente. Por las hovas de los grandes ríos occidentales— el Guailabamba y el Blanco— cuenta la tradición que ascendieron, hasta el altiplano quiteño, inmigrantes extranjeros que habían llegado a las costas de Manabí y de la actual Provincia de Esmeraldas. Trasmontando la Cordillera, por esos mismos nasqs— que hoy son el camino más corto a las fuentes del Maspá el Coca y el Narvo, también habían venido hombres del Oriente.

Síntesis de convergencia de corrientes migratorias aquí se fundieron, quizás en remotísimas épocas de la prehistoria, las culturas que venían desde las lejanas afueras del Anahue y las tierras en donde florecieron las grandes civilizaciones Mayas, desde las llanuras y los valles de Chibchas y Quimbayas, con las misteriosas civilizaciones tabuanacota y nazcas. Quito fue, pues desde los más remotos períodos de la prehistoria americana un centro una encrucijada de caminos culturales un lugar predestinado para ser asiento de una civilización y núcleo de una nacionalidad.

En efecto la tradición nos habla del gran Reino de los Quitus y de los Shyris. En aquellas legendarias reminiscencias no todo es fantasía. La Ciencia, acaso, llegará a descubrir algún día, el velo que cubre los orígenes de este pueblo predestinado a grandes cosas. Rechazar en absoluto los relatos de nuestro primer historiador el Padre Juan de Velasco, es temeridad que no se

compadece con la discreción y prudencia que deben presidir en toda investigación científica. Aceptarlos totalmente, a ciegas, tampoco puede la crítica severa. Las exploraciones arqueológicas y estudios lingüísticos sobre el antiguo Reino de Quito, aun son muy rudimentarios para que autoricen a condenar como fábulas todo cuanto el ilustre Jesuita recopiló de viejos escritos y de la tradición entonces todavía viviente. Por qué contradecir, con pruebas deficientes, una tradición magnífica, por el solo hecho de revelarnos la grandeza y poderío del antiguo Reino de Quito? Cada día la Ciencia descubre en lugares hoy desiertos de la Caldea o del Egipto, insospechadas grandezas que apenas dejaba vislumbrar una tradición casi perdida.

La conquista del Reino de Quito por los Incas, es una de las páginas más interesantes de la protohistoria americana.

La influencia del gran Imperio del Sur debió ser muy débil en Quito, hasta que los soberanos del Cuzco emprendieron en la conquista de las tierras situadas al Norte de Chinchasuyu. La Arqueología nos proporciona datos para juzgar que la expansión de los Incas hacia el Norte, fue violenta en extremo: La uniformidad de las formas y decoraciones, la pureza en el estilo de los objetos de cerámica incaica, prueban que esa cultura ni había ido infiltrándose poco a poco, ni era de muy antigua data en este país. En efecto, ni se observa—salvo raras excepciones— en la evolución del arte, por las influencias aborígenes, como se ve en Calchaquí, por ejemplo; ni se encuentra— como en otra parte hemos anotado— la adaptación del decorado de la cerámica peruana para los vasos y otros objetos de Quito; ni se halla, tampoco, sino esporádicamente, la apropiación de las decoraciones de éstos, para ornamentar las formas características del Cuzco.

Túpac-Yupanqui envió desde el Cuzco un ejército de "más de doscientos mil hombres, con tan gran bagaje que llenaban los caminos", al decir de Cieza de León. Sancrientos combates con los aborígenes tuvieron que librar los ejércitos invasores, desde las azuerridas provincias de los Cañaris, hasta llegar a Quito. "Más de quince mil hombres con sus mujeres y el señor principal de ellos"— según relata Cieza— fueron arrancados de la Tierra Cañari y llevados al Cuzco. Después de grandes y prolongados esfuerzos de grandes y prolongados esfuer-

Sigue a la página 17.



QUITO — Templo de Santo Domingo

# LAS DOS ATLANTIDAS

## LA ATLANTIDA DE AYER

Allá en la nebulosa de los siglos, cuando, juntos, el Atica poblaban dioses, monstruos, gigantes y vestiglos; cuando aún en Oriente no brillaban los Reyes precursores de la Aurora que trajo al mundo el despertar heleno; cuando la flauta lírica y sonora de Pan bicorne en el jardín ameno de Ceres desgranaba su ambrosía y, libre, Psiquis en los bosques era mariposa de luz y de armonía que vistió de ilusión la Primavera; allá en la edad de los gorados mitos, tiempo feliz de homérica fragancia, sin rumbo por los mares infinitos, fijos los ojos en la azul distancia, los rudos argonautas de la Eubea que, en busca de recónditos países, bogaron bajo el sol de la Odisea sobre el bajel olímpico de Ulises, desafiando las duras tempestades, venciendo la violencia de las olas, llegaron a las hoscas soledades de las fértiles playas españolas. Y vieron con asombro que en la tierra, por ellos hasta entonces ignorada, los picachos agrestes de una Sierra, horadando la atmósfera azulada, servían de atalayas a los mares, serenos como plácidas lagunas, que, contra los graníticos sillares, rompían, mansos, su collar de espumas. Penachos de la Atlántida gigante aquellas crestas colosales eran: cetros de roca del ciclópeo Atlante que entre dos Continentes se tendieran dominando las líquidas llanuras rendidas y humilladas a sus plantas, con la ígnea majestad de sus alturas y el trágico fragor de sus gargantas. Y el viento, que rugía entre las grietas, y el trueno, que engendraban los nublados, eran la sola voz de aquellas quietas regiones de titanes ignorados. Y, altivos los abruptos peñascales, defendían su imperio de basalto. Y el vuelo de las águilas caudales jamás se pudo remontar tan alto. Mas un día, la Atlántida montaña sintió en el fondo de su propia entraña la fuerza de un poder irresistible que, crepitando con furor terrible, probó a romper la milenaria roca, se agitó como monstruo encadenado y abrió en la cumbre la profunda boca de un volcán formidable, coronado por candente cimera, que mostraba pavés de fuego sobre alrón de lava. Y siguieron las hondas vibraciones desgarrando la mole de granito. Nada más fiero que sus convulsiones, ni más salvaje que su ronco grito. Los picachos más firmes, que a los rayos retaban con sus vértices remotos, doblaron la cerviz, como los tallos de tiernos lirios por el viento rotos. Y vino el cataclismo pavoroso. Y el mar, que estaba en secuniar reposo, vencido ante los pies de la montaña, mirando ya su imperio deruido, batió las olas con violencia saña, llenó los aires con triunfal bramido y, trocando en rudeza avasallante sus antiguas quietudes de laguna, clavó en el esqueleto del gigante la furia de los dientes de su espuma. Llegó la lucha a su fatal momento. Las olas, como bárbaros bridones, que el mar regia y que azuzaba el viento, lanzáronse, entre locas contorsiones, a lo alto de las cumbres ya vencidas, y, altivas y orgullosas como nunca, cayeron con estrépito rendidas al lado allá de la montaña trunca. Pasaron siglos en fugaz carrera. Los mares que la Atlántida, en un día remoto, separó con su barrera, confundieron su azul y su armonía y libre ya la ruta de Occidente, los pueblos y las razas, al reflejo del nuevo sol que se encendió en Oriente, la hollaron en fantástico cortejo, llevando el don de espirituales mieles hasta las más recónditas regiones, entre el canto triunfal de sus bajelos y el trémulo fulgor de sus pendones.

## LA ATLANTIDA DE HOY

La Atlántida de ayer quizás fué un sueño forjado por la humana fantasía; quizás fué el mar el exclusivo dueño que entre ambos Continentes extendía la líquida raleza de sus olas. Mas si nunca las cúspides aquellas verdades fueron y las aguas solas

copiaron el fulgor de las estrellas, si es cierto que, en Edades posteriores, partiendo de los magos litorales que dan a España cinturón de flores, se alzaron otras cumbres colosales, más firmes que si fueran de granito, más ricas que si fueran de esmeralda, que igualan en azul el infinito y hermanan a dos pueblos en su caída. La Atlántida que nace no es de roca, ni teme del volcán las saucedas, y en vez de la catástrofe que evoca, su seno engendra y fortalece vidas. A través de sus cumbres ideales se enlazan y se funden corazones, se tornan los desiertos arenales en fértiles vergeles y, a los sonos de un canto de lirismo tan profundo que arcos triunfales con sus ritmos traza, cruza las senda el Amor fecundo que palpita en la entraña de mi raza. Mi raza, que es aquella que al Atlante píclago se lanzó por vez primera para arrancar al líquido gigante los secretos más hondos que escondiera detrás de la montaña de sus olas; mi raza, que, fundada en los crisoles de bronce de las glorias españolas, los límpidos destellos de dos soles necesitó para alumbrar su imperio; mi raza, que es la raza a quien domina la atracción nebulosa del misterio, que por ruta de ideal siempre camina derrochando el tesoro de su esencia, sin miedo hacia el ayer ni hacia el mañana y sin más voz que rija su conciencia, que nación que pisó, nación hermana. Mi raza, que después de la epopeya que a América marcó los derroteros de una brillante y milagrosa estrella que la guía hacia plácidos oteros donde, oculto entre encinas seculares, el ruseñor de la leyenda canta, vuelve de nuevo a atravesar los mares, de nuevo pone la atrevida planta, aún con polvo de América cubierta, sobre otra tierra, como aquella, extraña, y, reviviendo la epopeya muerta, repite como ayer: "¡Aquí está España!" Y el eco a los desiertos africanos lleva este grito de triunfal donaire que hace los campos de aridez lozanos y une las almas y perfuma el aire; grito que a todos por igual alcanza, que es lazo de irrompible ligadura y llama luminosa de esperanza que ahuyenta, como el sol, toda negrura. Y al conjunto que engarzan sus clamores, despiertan los recuerdos del pasado, cuando, en tierras hispanas, los fulgores del Islam mantuvieron eclipsado el poder de los Reyes de Castilla; cuando las razas que el destino incierto junta de nuevo bajo el sol que brilla sobre las soledades del Desierto, formando un núcleo de imperial grandeza, fundaron Califatos poderosos ciñendo con laureles de belleza sus sueños redentores de colosos; cuando Sevilla y Córdoba y Granada, y en cien ciudades de feliz memoria, que en páginas de honor quedó grabada sobre el libro radiante de su Historia, daban al mundo el inmortal ejemplo de razas que, diversas en esencia, se cobijaron bajo el mismo templo de un Arte, de un Anheló y de una Ciencia. Y al evocar aquellos esplendores, la raza hispana con su amor quisiera volver a despertar los resplandores que en días de pasada primavera, mostrando ante la luz, enguinalda/as, las reliquias de glorias seculares, brillaron bajo el sol de los Omniadas y ungieron el poder de los Nazares. Y mientras llega la esperada hora de una fusión completa y permanente; mientras brillan los rayos de esa Aurora que ya despunta por el nuevo Oriente con pollicerna escolta de arboles, bajo el pavés que los senderos traza de los modernos tercios españoles reverdecen los lauros de la patria. Y la esperanza se mantiene viva y pronta a florecer cuando rebba la lluvia que fecunde por entero lo que jamás conseguirá el acero; cuando los himnos de la Paz bendita la augusta calma religiosa hieran del templo de Jesús y la Mezquita, y, altivas siempre como ayer lo eran, saliendo del recinto de las fosas, donde guardadas por la Fama yacón, las sombras enemigas y gloriosas de Almanzor y del Cid por fin se abracen.

ALBERTO A. CIENFUEGOS

# LAS ULTIMAS CREACIONES DE LA MODA PARIENSE

Detalles de los nuevos modelos presentados por los modistos de la Rue de la Paix. — Trajes de Rochas, Vera Boréa, Chanel, Rodier.

Por LUCIE MARION

Las nuevas modas para el verano no acusan grandes cambios. Puede decirse que la tendencia actual se encamina mas bien a acentuar los detalles de los modelos de media estación.

El talle es subrayado generalmente por un ancho cinturón, y la falda sube más arriba de la cintura. En cuanto a la falda misma, es mucho mas corta, en los vestidos de ciudad, que anteriormente, y se notan muchas cortadas en biés y tableadas.

Los modelos de Marcel Rochas para la noche tienen faldas abiertas por delante, o botones por detrás, que llegan en fila casi hasta el borde del escote. Novedad interesante: algunas faldas son transparentes y llevan un viso más corto que ellas.

Chanel presenta una manga estilo "gigot", que no se ensancha en el hombro y llega casi hasta la muñeca. En algunos modelos las mangas son acuchilladas.

Rochas, por su parte, ofrece casi únicamente mangas cortas, aun en los trajes sastré. Siendo más bien amplias, estas mangas van recogidas en el codo por medio de una cinta, y abullonadas en el hombro. Si la blusa es tableada, las mangas lo son.

Las chaquetas de Rochas descienden hasta la punta de los dedos, estando los brazos caídos. Varios de sus modelos de verano están confeccionados en "piquella" blanca y llevan chalecos siendo las faldas negras y tableadas muy fino. En los modelos de Chanel las chaquetas llegan hasta la cintura y a veces hasta mitad de las caderas.

Vera Boréa exhibe un espléndido modelo para el campo, confeccionado en "piquella" con dibujos rojos. El escote lleva un amplio ribete que termina en los hombros, donde se unen al cuerpo del vestido las amplias mangas abullonadas.

Entre las novedades de esta estación que valen la pena consignar mencionaremos algunas curiosas hebillas para los cinturones que presenta Marcel Rochas. Son estas hebillas de formas raras, con motivos inspirados en kenis militares, cofres de joyas, mercedes, etc.

Algunos de los materiales empleados durante la estación anterior siguen en boga. Entre ellos el "craconiak" que fabrica Olivé, que es realmente crepón de seda con la diferencia de que es mucho más rizado que el crepón ordinario. Viene tanto en colores lisos como de fantasía, generalmente de cinco tonos. Asimismo perdura el conocido "manifiver" de Rodier, fabricado de materiales hilados y teñidos a mano, y la "crenamoussa", crepón de lana teñido en forma horada, con la que Molyneux confecciona este año sus modelos más destacados.

Colombet, que fabrica telas especiales para Mme. Schiaparelli, hace, exclusivamente para ella, un crepón de China estampado denominado "beau d'ange" (belle de angel), que lleva como motivo trozos de un pentagrama, en ocasión del centenario de Chopin, y aspectos de la Place Vendôme en color negro sobre fondo amarillo o gris. Otra novedad un poco estrambótica es el diseño llamado "lettres d'amour" (cartas amorosas), que reproduce mistivas de ese género.

Rodier presenta entre otros materiales una tela de lana aná-



## NOTAS DE PARIS

Los nuevos trajes de primavera se presentan frescos y amoldados como el papel. Los últimos modelos tienen ese aspecto de alegría que parecen retar al mal tiempo, llenando la atmósfera que de por sí está cargada con esos vapores saturados de la intranquilidad que es precursora de las nuevas modas que se pronostican para la temporada que empieza.

Un modelo nuevo tiene un toque chino que demuestra el fino tacto de no hacer aparecer a todas las mujeres como damas del Celeste Imperio. Habrá túnicas largas con graciosos cierres a los lados que favorecen mucho. Un modelo de crepé tiene un abrigo-túnica hasta la rodilla, cerrado a los lados y acentuando de una manera muy nueva el estampado floral de vivos colores que lo acompaña, siendo este un modelo para señora mayor.

Para las muchachas hay otro modelo precioso de chaqueta corta y suelta que se ciñe al cuello con una tirilla dando un aspecto oriental al conjunto. Por delante lleva incrustaciones con caracteres chinos hechos de tiras al biés, en sedas de dos tonos, azul iris y rosado porcelana. Esta moda de combinar los colores parece que será un detalle importantísimo en la moda para verano. La chaqueta, aparte de su encanto, tiene un detalle especial que es forrada con la misma tela del vestido que es de fondo negro en crepé con estampados de flores de colores. La chaqueta está hecha de tal modo que puede usarse por los dos lados, siendo un traje de corte convencional con detalles elegantísimos.

La moda actual ha sido formada con los detalles de las antiguas de donde han tomado ciertos estilos de distintas épocas. En algunos modelos vemos el peto ancho del uniforme de Napoleón III que se hace en forma muy femenina con un vuelo plisado de holán fino rematado con un borde rojo que suelera los hombros anchos y el talle ceñido de la época, siendo un modelo original en crepé de seda negro.

## SECRETOS DE BELLEZA

La salud, que es el primer secreto no se consigue con cremas ni afeites, siendo sin embargo, el secreto de belleza por excelencia.

Olvídarlo y buscar la enmienda emascarando el rostro artificialmente, es engañarse a sí misma. Embellecerse es vestir con elegancia y no obstante tan conocido recurso dista mucho de ser el verdadero secreto de la belleza.

La base de la belleza la da la naturaleza y los medios para conservarla los pone a nuestro alcance.

Belleza es armonía de formas, corrección de las facciones, la perfección de los rasgos, el color del cutis, lo sedoso de una cabellera negra o dorada. Esa belleza se conserva con la salud y se hace mas atractiva con los recursos de tócaor.

Hay además otra belleza que no es menos codizada en el mundo y es la vivacidad la alegría la espontaneidad, la simpatía, la risa franca y saludable. Esta belleza

es económica: vaselina, 5 gramos; lanolina, 15; agua destilada 5 y yodol 0.05.

Este procedimiento es más seguro que el despuntarlas con tijeras, ineficaz en persona en que el riesgo sanguíneo está debilitado.

## CUIDADO DEL CUTIS

Las secreciones grasas constituyen una enfermedad de la piel llamada saborrea, más pronunciada en ciertas regiones del cuerpo como la nariz, barba, pómulos, etc. Debe seguirse un tratamiento general que consiste en la supresión de las grasas, las sustancias farináceas y evitar todo exceso de alimentación.

El tratamiento local es muy eficaz: en primer lugar debe desgrasarse la piel con agua caliente.

Por las noches se practican unas lociones con la siguiente solución: glicerina 8 gramos; agua destilada, 50; azúfre precipitado 18; alcohol de 90 grados 18.

Al día siguiente se practica una ligera fricción de vaselina y se lavará con agua caliente efectuando en seguida otra fricción con éter y espolvoreando luego el rostro con polvos de la siguiente fórmula: talco en polvo, 10 gramos; subnitrito de bismuto 12; almidón pulverizado 10.

## LA ANECDOTA

### EL GENERAL MOSQUERA

Son muchas las anécdotas que se cuentan sobre la vida borrascosa de este eminente colombiano. En la política, algunos neófitos aseguran que el célebre edecán de Bolívar fue conservador por sus actuaciones dentro de esa colectividad.

Para establecer la verdad, vamos a recordar el incidente ocurrido en el senado de 1877 entre don José María Samper y el general Tomás Cipriano de Mosquera.

Samper, enfadado, después de una terrible discusión, exclamó: "Y aquí tenéis, honorables senadores, al gran general Mosquera; tres veces liberal, tres veces conservador y hoy tránfusa del pueblo". A esta inculpación contestó el héroe de Cuaspud: "Falta a la verdad el insigne badulaque. Yo jamás he sido conservador. Yo siempre he sido un hombre de Estado. Yo jamás me he pasado a los partidos políticos. Son los partidos políticos los que han venido a mí cuando han querido glorificarse".

La da el carácter y aun se nazca con un carácter envidiable nor lo optimista y risueño, si la salud se quebranta el temperamento se modifica y desmerece. Para la conservación de la salud es necesario que el organismo funcione normalmente. De igual modo que antes de empujarse el rostro se limpia de impurezas, así como antes de perfumarse el cuerpo y cubrirlo de hermosos vestidos el baño purifica la piel, así también para conservar la salud y la alegría todos los órganos de nuestro cuerpo deben librarse de impurezas.

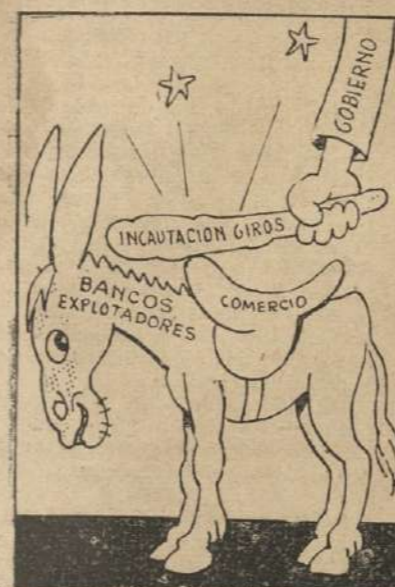
Por mal funcionamiento intestinal, por un régimen alimenticio inadecuado, por ingerir alimentos muy condimentados, cargados de especias y acompañarlos de bebidas alcohólicas, la piel se cubre de granitos, la nariz enrojece, el rostro se congestiona. Por abusar de excitantes como el té y el café se altera el sistema nervioso, el sueño es intranquilo, todo nos emociona y asusta. Despertamos a la mañana con los párpados hinchados y el cerebro embotado.

Alterada la salud cambia el carácter y modificando ésta, la belleza vuelve a reanimar el rostro.

# HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

## KALEIDOSCOPIO



DICHO MONTUVIO  
Por pegar al burro le pegan a la lardía. (De E. TELEGRAFO)

## PSICOLOGIA



—Coronel, se ha sublevado la tropa. ¿Que debo hacer?  
—Ordene al corneta que toque rancho y verá como regresan corriendo.

## UNA RECOMENDACION



—He visto al médico que me recomendaste.  
—¿Le has dicho que ibas de mi parte?  
—Sí, y me hizo pagar por adelantado.

## PRUEBA DE AMOR



—Tú riegas la ceniza por todas partes, pones los pies sobre la mesa, todo eso lo tolero; pero al menos debías hacer una cosa por mí.  
—Lo que quieras, hijita.  
—¿Quieres quitarte el cigarro de la boca cuando me besas?



Al detener el paso ante el escarapate de una administración de lotería vemos un número que "no nos dice nada". Es, por ejemplo, el No. 1248. ¡Bah! No es un quince mil, ni un trece mil... Nada, que no nos gusta. Pero transcurren varios meses el 1248 sale premiado en un sorteo con diez millones de pesetas, y entonces nos parece un número admirable, bellísimo realmente encantador. Lo contemplamos con arrobamiento. Empezamos en 1. El doble de 1 es 2. El doble de 2, 4. Y el doble de 4, 8. Las cuatro cifras suman 15. Duplicadas primera y tercera, suman segunda y cuarta. Restando primera y segunda de tercera y cuarta, quedan primera y cuarta. En fin, precioso número.

Lo mismo ocurre con hombres y mujeres alineados en la gran feria de la soltería. Muchos hay que no ofrecen a la primera ojeada el encanto más nimio. Es gordiflón; es tuerta; su jobaba es enorme; no tiene educación... Pero resulta luego que hay dinero abundante y viene aquello de "Pues mira, no está mal. La ceja izquierda es muy bonita. La chepa le hace cierta gracia. Lleva un calzón primeroso. Su padre fué campeón de mus..." En fin, ¡una monada!

El hombre que va al Matrimonio guiándose tan solo por la belleza física de la mujer es tan descomulgado como el que busca únicamente un capital saneado. Si esto hace divergir a los esposos lo mismo ocurre con aquello. Pasada la ilusión del instante, satisfecho el deseo, conseguido el caudal no tarda en asomar el desvío, tal vez la repugnancia.

Solteros: El carácter, la bondad, la dulzura, la rectitud, la simpatía, el alma; esto es lo noble, esto es lo duradero, esta es la luz que os debe conducir al Matrimonio.

Aún así muchas veces...

No hay mocita de diez y ocho, mayores que no aguarde la llegada del coqueto príncipe, ni hay mozalbete de la misma edad incapaz de casarse con la primera modistilla que le parezca guapa. Pero, a medida que transcurren los años, la soltera va haciendo concesiones para arribar a un casamiento, y en cambio el soltero va mostrando mayores exigencias.

¿Cómo ha de ser el hombre que aspire a la covunda? No será otro hombre quien lo diga porque podría equivocarse. Esto, que lo resondrán las mujeres, y cada una dirá una cosa distinta... para pensar más tarde, lo contrario.

Al matrimonio edificado sobre amor, lo bendice Dios. El cimentado en la ambición, lo acaricia el diablo.

El quid del Matrimonio no estaba tanto en encontrar nuestra "media naranja" como en resignarnos con la "tajada de melón" que nos haya caído en suerte.  
Ramón López Montenegro.

## CRISTAL DE BOHEMIA

Salimos por la boca del Morro a las doce de la noche. Llovía a cántaros. El yacht, aligeró, veloz, a toda vela temerariamente, cortaba la revuelta superficie del abismo negro de las aguas, desfilándose, entre tumbo y tumbo, como una exhalación. A veces subía en el lomo de una ola enorme, descendiendo después vertiginosamente como si fuera a desaparecer en la entraña agitada del monstruo. Otras, sin obstáculos por delante, en la llanura abierta entre dos olas, era como una flecha de velocidad inaudita que atravesara la negrura.

Así, en lucha angustiada con el mar, el viento y la lluvia, salimos mar afuera, muy afuera, tan lejos que dejamos de ver la sarta de perlas luminosas con que se decoraba de noche La Habana al asomarse al balcón del litoral. Sólo el Morro, con la luz de su ojo cíclopeo, nos orientaba en la tenebrosidad de la lejanía.

El viento soplabo y silbaba hinchando la vela enorme de la navecilla, y a hacia correr cada vez más en una oca, desenfrenada fuga, entre cabriolas y saltos.

El dueño del yacht que fingía de patrón, con hábil maestría esquivaba, empujando el timón, los bandazos de las olas, mientras yo, convertido en un azarado grumete, novicio en la faena, cumplía como un autómatas sus órdenes que me obligaban a hacer contra-peso, como el más consumado equilibrista, en el filo de la borda a media vara pendiente sobre el abismo.

## CAMPEONATO OLIMPICO EL MEDICO DESPUES DE

AUSCULTAR AL ENFERMO.— Lo felicito amigo, ha ganado usted el campeonato semanal de fiebres de este hospital.

## EN EL CINE

He perdido casi toda la película pero en cambio he tenido sensaciones de lo mas gratas...

## KALEIDOSCOPIO



EL QUE LA AFLOJA LA PAGA!  
Tiny Griffin y el diminuto Alberto en una rumba donde hay que moverse. (De EL TELEGRAFO)

## NADA HAY PERFECTO



—Entonces, ¿tu me tomas por un perfecto idiota?  
—No, querido, nada en este mundo es perfecto.

## AL FIN SOLOS



—Y ahora que estamos al fin solos, quitémonos el antifaz.  
—Yo ya me quité el mío.  
—En ese caso, querido, vuélvete a poner.

## TRISTE SITUACION



Hemos tenido que andar caminando dos leguas y no hemos encontrado quien nos diera un cobre.

## QUIEN RIE ULTIMO RIE MEJOR

—Bien puedes reírte de mí sombrero, pero...! espera a que venga la cuenta a ver si te causa tanta gracia.







# NOTAS SOCIALES



Aspecto de las distinguidas señoras de nuestros más selectos círculos sociales que participaron en el gran festival de arte clásico promovido por el Comité Reconstrucción de la Catedral, acontecimiento artístico social de la música asociada a las artes plásticas que se realizó el sábado pasado en el coliseo del teatro Omeo.

## EN QUITO

En el aristocrático Wonder Bar, el personal docente y alumnado de la Escuela de Ciegos, agasajó con un espléndido Té, a la distinguida periodista norteamericana ciega, señorita H. Katherine Smith, corresponsal viajera del diario "Courier Express" de Buffalo. En la parte musical, un conjunto de la misma escuela, amenizó la simpática fiesta.

En honor del señor Canciller de la República, general Angel Isaac Criboga, con motivo de celebrar su fecha íntima, los funcionarios y empleados del Ministerio de Relaciones Exteriores, le ofrecieron una fiesta campestre en la hacienda San Luis de Sangolquí, reinando la más franca animación.

En la ciudad capital se encuentra para llenar su alta misión en el proyecto de Constitución, el notable jurista azuayo, señor doctor Manuel María Borrero.

En su residencia de la Villa El Solar, el señor Ministro de Gobierno y su muy estimable esposa, ofrecieron una comida en honor de los señores Ministro de Hacienda, licenciado don Alberto Wither Navarro; don Julio E. Moreno, ex-Director General de Policía; y don Ricardo Malo, delegado azuayo a la Segunda Asamblea de Cámaras de Comercio, recibiendo todos, las gentiles atenciones de la señora de Bayas y de sus simpáticas hijas Elsa y Leda.

Son huéspedes de Quito, en cuya sociedad cuentan con todo el aprecio y estimación, los distinguidos esposos señor Fernando Díaz Paúl, diplomático venezolano y señora doña Aurora Treviño de Díaz Paúl, quienes han venido a fijar su residencia en esta capital. En casa del doctor Arturo Cabrera V., de la plaza de la Independencia, les fué ofrecida una comida por el feliz arribo a estos lares.

Circula el siguiente parte matrimonial: "Juan L. Donoso, tiene el honor de participar e invitar a usted, al próximo matrimonio de su hijo Enrique Oswald, con la señorita Lucila E. Quiroz. — El

comandante Carlos A. Quiroz y Rosa Maldonado de Quiroz, tienen el honor de participar e invitar a usted, al próximo matrimonio de su hija Lucila, con el señor Oswaldo Donoso Carrera. — E. Oswaldo Donoso Carrera y Lucila E. Quiroz Maldonado, tienen el honor de participar e invitar a usted, a su próximo matrimonio.

Asimismo, con igual fin, ha venido del puerto principal, el distinguido abogado señor doctor don José Miguel García Moreno, quien es objeto de numerosas atenciones sociales.

Los miembros del rotarismo quiteño, presididos por el señor general Angel Isaac Chiriboga, tuvieron su acostumbrado almuerzo semanal, con los invitados de honor, señores doctor Homero Viteri Lafrente, delegado en Washington; ingeniero Raymundo Enriquez, Ministro de Méjico; y el consejero de la misma Legación, don Carlos A. Baumbach.

Se encuentra en esta capital, en donde se le tiene muy merecido aprecio y se hace el mejor concepto de su alto valor artístico, el distinguido pianista chileno, señor Armando Palacios, quien ha venido acompañado de su distinguida esposa y nos ofrecerá nuevos recitales.

El hogar del señor Antonio Pallares y de la señora Magdalena Pérez de Pallares, se ha visto alegrado con el nacimiento de su nuevo heredero, que llevará los nombres de Antonio Ignacio.

Raúl Fernando, fué el nombre impuesto en la pila bautismal al niño hijo de los esposos señor Capitán Oswaldo Chiriboga Dávalos y señora doña Lily Bruzzone de Chiriboga, ceremonia que se realizó en la capilla del Belén, estando apadrinada por el señor Pedro Bruzzone y señora Nilda Martínez Bruzzone.

La sociedad se ha sentido justamente apesadurada, por el fallecimiento del honorable caballero señor don Amable J. Ortiz, quien fué muy estimado por sus altas prendas personales. El exitoso desempeño últimamente, el cargo de miembro del Jurado de Aduanas de Guayaquil, en represen-

tación de la Cámara de Comercio de Quito.

De una manifestación de sincero aprecio, fué objeto el señor Cayetano Uribe Quiñón, Superintendente de Bancos, por todos los empleados de esta dependencia. El acto se realizó en el Wonder Bar y fué un almuerzo, que estuvo presidido por los señores Octavio Looz y José María Molestina, y fué amenizado por la orquesta del lujoso establecimiento.

Himeneo unió en lazos del amor a la distinguida pareja formada por el señor Jorge Fernández y la señorita Aida Sánchez Caamaño, siendo bendecidos por el capellán del templo de la Tola.

La gentil damita, flor de la sociedad quiteña, señorita doña Sofía Peñaherrera Guerra, ha desahogado para siempre del seno donde perfumaba con sus virtudes, y su familia, justamente llena del más profundo dolor, ha recibido todo el sentimiento de pesar de todas las clases sociales, por tan sensible fallecimiento.

El 22 del presente mes, celebran sus Bodas de Plata matrimoniales, el Excmo. señor Ministro de Estados Unidos de Norte América y la señora de González, y con tal motivo se oficiará una misa en el templo de La Compañía, para lo que están en circulación las respectivas invitaciones. Para este acto trascendental han venido desde Estados Unidos, los familiares del distinguido diplomático norteamericano.

En la elegante residencia de la Villa Gloria, el doctor Victor Eastman Cox y su señora, doña María Lasso de Eastman, ofrecieron un almuerzo al señor Encargado del Mandato Supremo de la República, Ing. don Federico Páez. Concurrerón, además de los anfitriones y de las gentiles damitas señoritas Gloria, Adela e Isabel Eastman Lasso, el canciller de la República, señor general Angel Isaac Chiriboga; Excmo. señor Ministro de Chile, don Federico Agacío Batres; doctor Enrique Arroyo Delgado, Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores; señor Encargado de Negocios de Italia, Conde Massimo Gaetani D'Aragnona; don Arturo Borrero Bustamante, Jefe de Protocolo de la

Cancillería; doctor José Gabriel Navarro, don Teodoro Alvarado Garaicoa, don Luis Rodríguez Marambio, Secretario de la Legación de Chile; don Armando Palacios y señora, capitán Carlos Albán y señor José Eastman Lasso.

El 11 del presente tuvo lugar en los fastuosos salones del Wonder Bar, el Té Bailabie que la Dirección de Comercio de la Cancillería, ofreció en honor del grupo de Profesores de Michigan, que han asistido al Curso de Verano en la Universidad Central, cuyo profesorado concurrió a esta manifestación para los distinguidos huéspedes saxoamericanos, quienes regresan a Michigan, llevando las mejores impresiones del Ecuador.

Corresponsal.

## EN LOJA

Nuevo Abogado

Con brillante votación, obtuvo el Grado de Doctor en Jurisprudencia el señor Eduardo Mora Moreno, quien, con motivo de este acontecimiento académico, congregó en su mansión particular a sus numerosas amistades, a las que agasajó con una champañada y luego con un suntuoso té bailabie que se prolongó hasta avanzadas horas de la noche. El nuevo Abogado señor Mora Moreno, es uno de los intelectuales de mayor prestigio y preparación en la Provincia.

Grado de Licenciado

Igualmente, con sobresaliente votación, graduó de Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales, el señor Francisco Guerrero, quien, previamente a la obtención de dicho título, presentó a la consideración de la respectiva Facultad una interesante disertación escrita sobre tópicos de interés público, trabajo que mereció el honroso dictamen de que se publicara por cuenta de la Junta Universitaria.

Viajeros

Para su hacienda partió la señora Rosario Valdivieso de Molina, esposa del señor Gobernador de la Provincia, en asocio de su señor hijo Ezequiel Molina Valdivieso.

A su quinta "Argentina", el doctor Ricardo Arias Castro.

Mejora de salud

El acudalado caballero señor don Daniel Alvarez Burneo, fundador del Asilo "Daniel Alvarez Sánchez".

— ¿Qué tal? Cómo le va? Qué

La estación, el pueblo de calles planas, rectas, todo el paisaje después regresándose en la lejanía, mientras el tren corre elástico, continuo como uncientos, bordeando las curvas de los cerros, alarmando en esa primera hora de luz cuando recién el día empezaba. El gusano gigante hunde mi admiración en nuevos vertiginosos panoramas, horada la tarde con sus rugidos y mancha de humo azulado y denso, prieto y sombrío humo, la nitidez de mis recuerdos escritos en el claro cielo.

Después. Habíamos engolfado ya en la noche. Era noche de sombra aquella noche. Sombras saliendo de las selvas, enredándose a las sombras de las montañas desordenadas. Y aún a través de los cristales de las ventanillas — en las estaciones que el tren va pasando como cuentas en el hilo pareado de su línea — sombras llenando las estancias, deshaciendo las figuras, perdiéndolo todo.

Solamente rayaban la noche ardorosa del trópico con sus trazos luminosos, los cocuyos, linternas de diminutos automóviles. Se trazaban rápidos, en todas direcciones dispersos, sueltos, desconectados ellos como las notas que escapan dispersas al afinarse la orquesta.

Después la ciudad desconocida o apenas entrevista y el comienzo del viaje, y las tardes en espera del barco. Tardes de Guayaquil pegadas al río, tendido camino que va al mar. Tardes esperanzadas en que a cada momento manchaba el disco del sol la silueta de un barco que se hacía de improviso en el agua, y sentíamos una leve inquietud; pero al acercarse: — No, no es ese... Así, hasta que una última tarde apareció guiando el barco que debía traerme, con sus altas columnas de humo y sus banderas. Y ya mi corazón sintió la evidencia del viaje. En la orilla estábamos y dijo una voz: — "El Nápoli". Y nos miramos un instante y sentí sus brazos estrecharme como si fuera pronto a perderme en el agua o en el horizonte. En la plancha de zinc infinita, cayó la sombra.

En mi recuerdo, en total, la separación sin divisiones de tiempo ni espacio surgía. Así la traía en evidencia la carta entre sus líneas.

De las frases se levantaban desfilando los panoramas, y la personas decían sus palabras.

Pero junto a los recuerdos, la carta de mi padre traía una letra bancaria, dibujada de diminutas inscripciones y llena de marcas y trazos convencionales como un jeroglífico. El dólar se repetía numerosas veces y entraba triunfal a mis bolsillos exhaustos: era esta razón la que me colocaba ante la ventanilla del Banco, contemplando con la conocida paciencia de las personas esperando ante las ventanillas — banco, teatro, estación — la figura del cajero enmarcando su busto rayado por la reja, con su pequeña puerta abajo como una jaula, y con el número 5 sobre la cabeza, con expresión de encarcelado. Interminablemente esperaba...

El hombre gordo, moreno, igual a muchísimos otros hombres gordos y morenos, y sin característicamente que lo diferenciara, era el nuevo cliente, el que se presentó apresurado, deteniéndose repentino como el tranvía en las esquinas. Algo en él anunciaba ser extranjero. Aumentó mi nostalgia fácil recién llegado que continuamente encuentra motivos de recuerdos; y abandonando la figura del cajero, mis ojos enredaron al extranjero cliente, que ya saludaba con el torrente de las preguntas que nunca tienen respuesta:

— ¿Qué tal? Cómo le va? Qué

— ¿Qué tal? Cómo le va? Qué

— ¿Qué tal? Cómo le va? Qué

— ¿Qué tal? Cómo le va? Qué

— ¿Qué tal? Cómo le va? Qué

— ¿Qué tal? Cómo le va? Qué

— ¿Qué tal? Cómo le va? Qué

— ¿Qué tal? Cómo le va? Qué

# UN COMPATRIOTA!

Por RAFAEL VALLEJO LARA



tiene de nuevo? Y no hubo veraneo? El empleado apenas alcanzaba a expresarse con rápidos movimientos de cabeza y aprovechándose de una pausa, no dejó de lucir su ingenio y atención para el amigo:

— Bien, Bien. Quien como Ud., más gordo...

— Naturalmente! El mundo se hizo para los vivos.

Rieron alegres, entusiasmadamente rieron, celebrándose satisfechos, convencidos, sus mutuas ingeniosidades. El extranjero creyó poco exprimido su hermoso acierto, y confirmó:

— Si señor. El mundo es de los vivos. Los tontos que se frieguen — Verdad, señor? — dijo, dirigiéndose a mí.

— Desde luego — contesté aurruido, y midiendo de improviso como si despertara, la monotonía pesada de esa espera infinita en que me había adormecido, insistí en que se me atendiera inmediatamente.

El hombre gordo que escuchaba con sobre de interés mis palabras, me dijo entonces:

— De Quito o de Riobamba? — De Riobamba.

Y toda mi ciudad natal, Riobamba, entró en mi pensamiento. Sus palabras despertaban los paisajes y hacían desfilan los hombres. Me apretaban los recuerdos.

Mientras iba pensando, ya mi compatriota me inundaba con su hábil caudaloso de interrogaciones y remembranzas:

— También de Riobamba. Cuánto gusto. Es tan agradable encontrarse con un compatriota! Pero Ud. no me conocía allá? Naturalmente, habrá sido muy joven, casi niño. Soy de los Rodríguez Salas, se acuerda Ud? Claro. Y viven ellos todavía? Quince años que no los veo. Y cómo están ellos? El José Julio, el Luis María, el Pedro Antonio...

— Allí viven todavía.

— Y mi primo, el Pepe?

— Será el joyero?

— Sí, el joyero.

— Siempre allí mismo; el taller

de la comida sencilla y del régimen vegetariano, de las innumerable ventajas que trae la ausencia de vino en las comidas y de los crueles tormentos producidos por los aperitivos. Sus ideas todas diferían completamente de mi manera de pensar; pero atendiendo a que en el momento era yo su convidado, no quise contradecirle. Como lógica consecuencia de su disertación, anclamos en el RESTAURANT NATURISTA.

Instalados en una mesa, frente a frente los dos, me dijo el compatriota que conocía mucho a mi familia. De mi parte nunca enteramente:

— Su papá es don Pedro.

— No. El doctor Rafael.

— Ah! Claro, Me equivocaba: es el doctor. Usted verá, como hace quince años... Si, el doctor... tan liberal...

— No, hombre; mi padre es conservador.

— Evidente! Conservador. Si, si me acuerdo perfectamente cuando Alfaro trató de atraerle al liberalismo, y como no aceptó, le desterró.

— No, nunca ha salido del país. De la ciudad misma, después de su temporada de estudiante en Quito, solamente durante algunos Congresos a los que ha concurrido representando a la provincia, y algunos viajes relativos a su profesión.

— Si, sí, sí, me acuerdo... me acuerdo tanto! Parece que lo viera hablando en el Congreso: alto... delgado...

— Pues mire: mi papá no es más alto que yo.

— Ah! Si? Talvez, pero con lo delgado que es.

— Pues, eso sí, es bastante más gordo.

— Ah! Evidente! Pero Ud. verá: como he estado ausente quince años...

No me quedó duda alguna de que el compatriota conocía perfectamente a mi padre. Pero él, sin cortarse por las señas que me había dado, siguió evocando sin transición la ciudad, los templos, las familias, el juego de pelota, los gallos...

— Juega todavía la pelota don Neptali, el Escribano?

— No. Murió hace cuatro años. Y recordé la silueta patriarcal de don Neptali, a quien durante años y años miré pasar satisfecho, pleno, armado de su tabla coigando de la muñeca, hacia la plaza de San Francisco, solamente separada con dos solares y la casa pequeña en que terminaba la cuadra, de mi casa. Don Neptali, vecino nuestro muy querido; yo corría a saludarlo cariñoso y mi hermanito pequeño no sabía nombrarlo, y le decía don Ventanilla. Era nuestro vecino y su paso por la calle era una señal. Minutos después comenzaba a llegar el golpe seco, preciso, espaciado, de la pelota golpeando las tablas, volviendo inmediatamente. Juego de pelota de los domingos de mi provincia! Toda la tarde, simétricamente espaciándose, llegaban por sobre el tejado los golpes instantáneos, iguales, mientras allá en la plaza de San Francisco, sobre la mancha de sol luminosa enmarcada con angostas cintas de sombra limitándose, entre las dos líneas paralelas de los mirones que rumorean sus comentarios o se arrojan entrecruzándose sus apuestas, la pelota incansable va y viene, dibujando en la arena una línea recta de sombra. Va y viene realizando su diálogo de la tabla a la tabla, diciendo, en su buena, precisa dirección, la habilidad de los jugadores, en desconcertante, isócrono devenir de péndulo o golpe inquieto como de corazón.

A esa hora llegaba el abuelito... ¡Papá Carlos!... y corría compatriota haciendo el elogio

(Sigue a la página 22)

# UN COMPATRIOTA!

(Viene de la página 21)

mos a su encuentro, adelantándolo a veces nuestro saludo. Le rodeábamos pequeños, alborotadores los seis hermanos y entrábamos todos en la sala ya abierta en la mañana y desahogada. La figura del abuelo saliendo de los espejos, en decoración inaplaizable de los domingos de la infancia. Nos repartía entonces monedas de plata, que recibíamos sentados a su lado con tesa formalidad haciendo los niños bien educados, o subidos en sus rodillas los más pequeños, y todos mirándole atentos seguíamos aún un rato escuchando lo que apenas entendíamos de su charla familiar, plácida, dominical.

Unos tambores y unas cornetas se entrefechaban entre estos rumores conocidos del domingo. Unos tambores y cornetas en ejercicio, repitiéndose infinitamente a lo lejos en la tarde, insistiendo sobre el mismo motivo, volviendo sobre sus únicas frases. Llegaban sus compases glosando siempre la lentitud del tiempo, desenvolviendo su pesadez en el domingo. Agudo el canto de un gallo se estremecía como un largo bostezo en la tarde soleada que alargaba las resonancias; contestaban otros gallos, y una inquietud quedaba entonces en el medio día. ¡Agorearía del cantar del gallo en los corrales amplios, que no se qué hechos dolorosos apunta en el futuro...!

Y acompasando a la lentitud de los rumores adormecientes la lentitud de su espectáculo, un árbol encorvado iba y venía ante la ventana pasando y repasando a lo lejos en el fondo del paisaje. Su bandera lucía apareciendo y desapareciendo, avanzando y retrocediendo, con afán de presentarse y esconderse continuado.

Pero, por sobre todo lo demás, sobre la pesadez metálica del sol que estremece en algunas alturas el aire caliente, sobre la lentitud en desenvolverse de la tarde, sobre el calmoso ir y venir del árbol en la distancia, los golpes de la pelota llegando espaciados, redondos, seguros, cortando la tarde en franjas angostas...

¡Domingos lejanos de la provincia! Cómo decora todavía su recuerdo el golpe fugaz de la pelota recortando el silencio de la tarde, o imprime la lentitud de su movimiento el árbol que ante la ventana lejos, aparece o desaparece...

El mozo esperaba largo, presentándonos el MENU con exceso de amabilidades y cortesías. Elegí modestamente y pedí poco; no quería ser gravoso a mi espontáneo anfitrión. Quién iba a decirme que portándome así guardaba mis propios intereses!

Comimos con rapidez, sin embargo. Yo me sentía nostálgico, adormillado, sintiendo que toda la lejana ciudad pasaba como niebla ante mis pupilas. Necesitaba desenvolver con lentitud, saboreándolos detenidamente, mis pensamientos. Pero la charla tumultuosa de mi paisano puso compases rapidísimos al almuerzo. Su hablar incontinente y violento era un motor; imposible detenerse. Imposible suspender unos pocos momentos el impulso, saborear con saudosa lentitud las frases aforantes, y poco a poco los guisos. Imposible! Las palabras arremolinadas compellan, empujaban, hacían rodar mis actitudes una sobre otra, comunicando aún esta actividad en forma definida a los concurrentes situados en las mesas próximas. Terminábamos de almorzar, y hacía poco tiempo que nos habíamos instalado. Yo me sentía francamente cansado; con ansia buscaba reposo.

Se acercó el mozo con la cuenta que el compatriota examinó con señales de evidente satisfacción. Pero en lugar de sacar dinero y pagarla, extrajo aún algunos recuerdos de la provincia lejana, de los traslucidos días de la infancia, ecididamente los más sentimentales, los de potentísima fuerza conmovedora, con capacidad para precipitar a un temperamento impresionable a cometer cualquier locura.

—Todavía tiene su abuelito la casa en... en...

—En la esquina de San Alfonso?

—Exacto; en la esquina de San Alfonso.

—La tienen las tías. El abuelito murió hace ocho años.

—Vaya, vaya, lo siento mucho. Y le doy el pésame. Lo siento también por el pueblo: tan patriota como era. Y un hombre prominente. De aquellos antiguos riobambenos quedan pocos: don Flavio, por ejemplo. Y que es de don Flavio?

—Sigue en Riobamba. Tiene una elegante casa en el Parque Maldonado.

—Sigue infaltable a los gallos?

—Infaltable.

—Como hace quince años?

—Como hace quince años. El entusiasmo por la gallera no se ha borrado, ni ha decaído siquiera. Concorre lo más distinguido de Riobamba, igual que antes: los León, los Dávalos, los Chiriboga... todos, todos... Con el mis-

mo decidido entusiasmo que los antiguos caballeros de Riobamba encastillados en la nobleza del apellido. Sin metáfora se puede decir que la afición a los gallos está en la sangre. En nombre de la civilización y considerándolo un espectáculo primitivo, prohibió la policía la gallera. ¡La gallera espectáculo primitivo y bárbaro! Este criterio favorece mucho a los gallos, pues se trata de suprimir sus riñas, supliéndolas con la difusión del box —gallera de hombres— donde velean bichos de menor importancia. Pero la prohibición, antes que un impedimento, fué un incentivo.

A mí me agrada mucho, muchísimo, encontrar este jirón de vida propia nuestra, este rincón de la vida de nuestros mayores, incrustado en la existencia anodina actual, mal teñida de cosmopolitismo. Es la tradición oponiéndose a la estupidez del importado yanquismo con sus deportes mucho más brutos y menos fantásticos. Yo concurría con frecuencia, aunque no apostaba. Observaba. Y en el entusiasmo de los apostadores creía oír voces ancestrales, soñaba con que el espíritu de los bisabuelos se asomaba loco de entusiasmo par aplaudir o hacer una apuesta de centenares de onzas. Acompañaba continuamente a mis amigos, todos decididos galleros: Miguel Ángel León, el poeta; Reinaldo, Gualberto, el viejo Cedeño...

El "compatriota" se dió cuenta de que había llegado el momento oportuno y me insinuó con amabilidad:

—Mire: Ud. tiene dinero. Pague la cuenta.

Y pagué la cuenta, emocionado todavía. Casi con lágrimas de ternura por los recuerdos evocados y de gratitud con el compatriota que me los había traído. Antes había pensado ya hacerlo, pero tuve miedo de resentir a mi paisano y presunto anfitrión. Pero, no sé por qué, durante un segundo recordé sus primeras palabras: "El mundo es de los vivos, los tontos que se frieguen". Fué un momento solamente, y pasó. Le estaba agradecido. La nostalgia, las emociones oprimían mi garganta.

El compatriota se quitó la servilleta —que le llevaba anudada a la nuca— y después de doblarla con calma y exactitud, me dijo en tono atento:

—Mire: deme su dirección. Tendré mucho gusto en ir a visitarlo y pagar esta fina atención.

—No, gracias. No se moleste. Con la de hoy basta.

Y ya en la puerta, el compatriota se despedía:

—A sus órdenes, Rodríguez, no lo olvide. Un servidor suyo.

—No, no, compatriota... Qué voy a olvidarlo!

Los recuerdos y las nostalgias nuevamente ensombrecían mis pensamientos mientras lo miraba alejarse taconeando fuerte y a pasos rápidos perderse entre la muchedumbre. Era un hombre moreno, gordo y panzudo como mi pueblo...

R. V. L.

## LOS TROUSEAUX MODERNOS

Quando se piensa en una boda, horroriza la idea de tantos detalles de importancia que presentan. Ahora se ha limitado mucho la cantidad de ropa que llevarán las novias, realizando en los juegos necesarios verdaderas obras de arte. Luego si van de viaje, van adquiriendo por donde quiera que pasan, lo que mas desea su capricho, teniendo al mismo tiempo un recuerdo de cada lugar.

En esta época del año, en el breve intervalo que tenemos antes que lleguen los días de gran calor, el traje de novia debe ser finísimo, tal vez del tipo Molyneux, que es un traje sencillo, ceñido al cuerpo en crepé o encaje. El de tornabodas será generalmente, gris o beige con la línea recta o bien de chaqueta como traje de viaje.

Se tendrá, además, otro floreado, de chaqueta suelta o el ensemble preferido que es de crepé estampado con el abrigo ligero de color entero. Para los almuerzos hace falta otro más vistoso que pueda servir para la hora del cocktail o comidas en público.

El ensemble de lujo será de seda con una blusa de punto transparente o chiffón, de modo que al quitarse la chaqueta quede un cuerpo fresco y delicado. Si el viaje es largo no hay nada como estos vestidos, cambiando las blusas en tafetán o satín, combinando los colores.

Se ha visto un modelo encantador en un tono amarillo mostaza con la blusa mas pálida ajustada, terminando con voluetas en el borde, cayendo en cascadas por la parte de atrás de la falda. El abrigo que toca al borde de la falda, es de tafetán a rayas en gris y amarillo.



(Lo urgente del momento queda ya descartado). Con el auricular y a la bocina acercado, voy pasando un minuto y no es oída mi voz... sueno el gancho seis veces... los minutos son dos... tendidos largo a largo... en mi paciencia hendita... dale que le darás... hola!..., hola!..., señorita... hasta que por fin:

—Número. —Señorita, pero...  
 —Número, diga pronto.  
 —Centro, uno, dos, cero... (queriendo hablar a casa) hola!, hola!, y... más "holas!"... y... "silencio en la noche" y... en mis rabias a solas... dejo el auricular... ya... lo tomo nuevamente... y... nada y nada... cuando... en seco y brevemente:  
 —Número.  
 —Hola!, señorita; ¿no hay nadie en el tablero?...  
 —Diga pronto el número.  
 —Centro—uno, dos—cero...  
 —Ocupado.  
 Colgado, de todos mis cabellos, quedo, extático en persona... con qué destellos... en mis ojos... y... vuelvo: hola!, hola!, señorita; por favor...  
 —Diga pronto.  
 —Qué dulce y qué bonita... centro, uno, dos, cero... haló!, haló!... privado... (importante detalle que había ya olvidado).....

Ernesto S. FERNANDEZ.



LILLIAN DUVAL, LA MORENA de sonrisa fascinadora y de cuerpo de estatua clásica, en una artística "pose" como aparece en un gran cabaret de Nueva York. Foto Murray-Korman.



EN EL FOLIES BERGERE, por Edouard Manet (National Gallery, Londres)

Este célebre cuadro fué el último que pintó el artista Manet en 1883, poco antes de su muerte. Manet fué el fundador de la escuela francesa de los Impresionistas a fines del siglo XIX. Una de las teorías de dicha escuela fué que el color negro no existe en la naturaleza y que lo que generalmente se llama negro, no es sino un matiz oscuro de otro color.



TRES TAHITIANOS, por Paul Gauguin (1848-1903)

He aquí una obra maestra del gran artista enemigo de Manet y de sus teorías, quien se alejó de la civilización europea yendo a buscar ambiente apropiado para su visión artística en los archipiélagos de los mares del Sur. Alejándose de la tendencia impresionista, Gauguin simplificó su arte remontándose a la influencia medioeval, y dando un impulso definido a la pintura contemporánea.